

DUE 9806

CARTELERA

domingo 31 de octubre de 1993 LA TERCERA / 59

**Alberto Fuguet es una voz que encantaría a los adolescentes actuales. Lo hace en "Sobredosis" y con mayor profundidad en "Mala onda", rotundos éxitos de venta, lo que es en este tiempo una rareza.**

El tránsito de Matías Vicuña hacia un afianzamiento de su propia humanidad, viviendo muy a fondo una negra etapa de desencuentros, incomunicación y soledad, es en el relato una fuente de tentadoras perspectivas en el teatro y en la vida.

El Teatro Nacional convierte la novela en un drama moderno llamado a provocar polémica generacional y a contar con el arrastre y el apoyo lógico de la gente joven y, a la vez, al análisis de los frutos mostrados en la novela "Antonio Varas".

**LOS TRASPLANTES**

Alejandro Sieveking maneja el contenido y el mensaje de la obra, agiliza el diálogo y confiere un rol vital al metalengaje de los Matías Vicuña y sus seguidores, que buscan en este medio de comunicación fundamental una herramienta de protección y de voluntario aislamiento tribal. El trabajo es serio, quizás menos sutil y humano que la novela, pero enriquecido por la experiencia teatral y documental del autor.

La máxima responsabilidad recae en la dirección de Willy Semler, profesional capaz de mediar la comprensión humana del texto con una vanguardia escénica oportuna, en este caso. La estrecha unión de los Matías de los '70 y '80 con la música

y la siquiatría permite la mezcla de lo audiovisual con video, bailes compulsivos, velocidad, droga progresiva y licor. Surge el show, los toques de un happening irresponsable y liberador.

La ambientación escenográfica, en su concepción general, agiliza el desarrollo, pero no consigue paliar el problema central de esta

puesta en escena: el elenco es inmaduro, con fallas graves en sus recursos actorales y, salvo excepciones, con escasas cualidades para interpretarse a sí mismos sobre un escenario.

**LOS INTERPRETES**

Daniel Alcalá no convence como Matías, el protagonista que vive una seria crisis existencial. Su labor es extrovertida, marañónica -es cierto- pero, en general, inconsistente. Sus problemas de voz aquejan a la casi totalidad de los elementos juveniles que componen "el dorado mundo" de una generación con dinero y linaje local.

Siendo la jerga de estos jóvenes una herramienta tan importante y efectiva, es fascinante ver si el espectador recibe bien este lenguaje. No sucede así. Los actores jóvenes no modelan ni articulan: masculinas y femeninas palabras trancas y en la entrega de las coreografías caen en el facilismo de una exhibición desenfrenada, agotadora y feista. Hubo momentos logrados, como el del viaje a Retiro; las primeras escenas en el Bar Juancho's; algunas actuaciones

importantes, como las aportadas por Bélgica Castro, en ciertos pasajes; las de María Izquierdo y la notable actuación de Daniel Muñoz, como el barman.

La impresión general es un desfile de gente joven ambarada en pasajes de desborde colectivo, una inmadurez actoral más notoria aún ante el gran despliegue de la puesta en escena del Teatro Nacional y la interesante propuesta del director. A pesar de estas debilidades, de una injustificada extensión y el exceso de detalles relacionados con el consumo de drogas, "Mala onda" puede costar con un público fiel.

Las reflexiones éticas, frente a una puesta en escena no del todo clara, abren camino a varias interrogantes.

## "Mala onda", un difícil tránsito al escenario [artículo]

### Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

#### AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mala onda", un difícil tránsito al escenario [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

#### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

#### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

#### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile